

Entrevista al Dr. Mariano Jabonero. Secretario General Organización de Estados Iberoamericanos

¹Dra. Aránzazu Berbey Álvarez , ²Mgter. Aris Castillo

Universidad Tecnológica de Panamá. Ciudad de Panamá, República de Panamá

¹Vicerrectoría Académica, ²Directora de Relaciones Internacionales
aranzazu.berbey@utp.ac.pa; aris.castillo@utp.ac.pa

DOI: 10.33412/pri.v14.1.3759



Licenciado en Filosofía y en Ciencias de la Educación por la Universidad Complutense de Madrid, con estudios de postgrado en administración e investigación educativa. Ha desempeñado diversos puestos, tanto técnicos como de alta dirección en el Ministerio de Educación español y en el sector de la cooperación internacional. Fue inspector de educación en Barcelona y Madrid y, posteriormente, ocupó puestos directivos en el Ministerio de Educación español. Ha trabajado en todos los países iberoamericanos como consultor o experto de UNESCO, PNUD, OEA y OEI. Fue profesor en la Facultad de Educación de la Universidad Complutense de Madrid y es autor de numerosos artículos, conferencias y textos, especialmente referidos a la educación y a Iberoamérica. Entre 2003 y 2010 fue director general de la Organización de Estados Iberoamericanos para la Educación, la Ciencia y la Cultura (OEI). Fue elegido secretario general de la OEI con el voto a favor de todos los gobiernos representados en la XIII Asamblea General de esta organización, celebrada en la ciudad de México en abril de 2018. Cuenta con numerosos reconocimientos por su dedicación a la educación y la cultura, entre ellos, la Orden de Alfonso X El Sabio. En 2021 fue nombrado Doctor Honoris Causa por la Universidad Nacional Abierta y a Distancia (UNAD) de Colombia.

La OEI es una institución internacional con cinco áreas de actuación fundamentales que son: educación, ciencia, cultura, lenguas y derechos humanos. Entre los múltiples resultados del proyecto de la OEI titulado: Universidad Iberoamérica 2030, se indica que menos del 12% de los profesores universitarios de la región son doctores, como bien indica este importante estudio esto provoca que hoy Iberoamérica no tiene capacidad investigadora suficiente como



Figura 1. Dr. Mariano Jabonero. Secretario general OEI.

para generar prosperidad y crear dinámicas de desarrollo y crecimiento alineadas con las exigencias de una economía global y del conocimiento. En el caso de la Universidad Tecnológica de Panamá este porcentaje corresponde al 13.67% (128/936) para el año 2020. La SENACYT y las universidades panameñas han impulsados durante varias décadas programas de becas para formación doctoral. Sin embargo, hay mucho camino que recorrer. ¿Qué acciones prácticas nos puede sugerir incrementar la velocidad, sin desmeritar la calidad de la formación doctoral de nuestros docentes universitarios?

El porcentaje de profesores universitarios con doctorado es muy bajo en la región, pero también el de investigadores. Sólo el 40% tiene el título de doctor. Ambas cifras son muy bajas comparadas con las de los países más desarrollados, en los que poseer el título de doctor es una condición para el inicio de la carrera académica e investigadora.

Para poner remedio a esta seria debilidad de nuestros sistemas de Educación Superior y Ciencia y Tecnología, la OEI ha puesto en marcha un programa de becas de doctorado, el programa Paulo Freire +, que tiene una modalidad híbrida especialmente diseñada para ese gran porcentaje de profesores universitarios e investigadores que carecen de doctorado. En esta modalidad el beneficiario de la beca tan sólo tiene que trasladarse durante un año a la universidad iberoamericana en la que se va a doctorar, y que debe encontrarse en un país distinto al de su universidad de origen. Durante los siguientes 3 años el doctorando continuará trabajando en su tesis a distancia, cumpliendo con sus obligaciones docentes y de

investigación en su universidad de origen, y tendrá la ocasión de realizar estancias anuales de 3 meses en la universidad de destino.

Las becas PF+ permiten a los investigadores de la modalidad senior compatibilizar sus obligaciones profesionales y familiares con la obtención del doctorado por una universidad de otro país iberoamericano. Este último punto es fundamental a la hora de promover la creación de redes de investigación regionales y crear capacidades en universidades que carecen de programas de doctorado o líneas de investigación en el área de interés y especialidad de los beneficiarios PF+.

Estas iniciativas han sido diseñadas y promovidas fundamentalmente por los gobiernos de la región. Sin embargo, ¿Qué recomendaciones nos puede ofrecer para involucrar a otros actores sociales como: los medios de comunicación, la empresa privada, centros de investigación privados, fundaciones, ¿las ONGs y los ciudadanos para que contribuyan e impulsen más la formación de docentes con grado doctoral en nuestras universidades?

El programa PF+ ha sido diseñado de modo que es perfectamente compatible con los programas nacionales de becas ya existentes. Firmamos con los países para que algunas de las becas previstas en tales programas sean gestionados por la OEI y, de este modo, se incorporan al programa PF+ sin tener que comprometer nuevo gasto. Del mismo modo, el programa puede ser apoyado por empresas privadas o por las propias universidades, públicas o privadas, que decidan apostar por la calidad y por ofrecer estas becas a su profesorado. El carácter híbrido de la modalidad senior reduce el coste de la beca y supone que una universidad puede conseguir que uno de sus profesores obtenga el doctorado por menos de 30.000\$, que sería el precio total de los 4 años de beca.

Resulta importante animar a las universidades, a las empresas vinculadas a la economía del conocimiento, fundaciones y otras instituciones a que apoyen la investigación iberoamericana. En este caso desde su base, haciendo posible que crezca la nómina de investigadores iberoamericanos y apoyando a que puedan formarse y desarrollar su investigación en la región.

Desde el estallido de la pandemia apreciamos más dificultad por parte de los gobiernos a la hora de comprometer presupuesto para este programa y para la I+D en general. Es muy probable que para estos gobiernos sería más asumible su participación en PF+ en estos momentos complicados si este esfuerzo fuera compartido con otros actores. Somos conscientes también que sería muy útil que los medios de comunicación se hicieran eco de lo relevante que es la investigación para la prosperidad de la región y nuestro bienestar, tal y como ha demostrado el COVID-19. Por ello desde la OEI trabajamos intensamente a favor de la

comunicación y divulgación científica, para contribuir al reconocimiento social de la Ciencia. De hecho, el 30 de septiembre hemos realizado el gran evento de divulgación científica en la región, la Noche Iberoamericana de I@s Investigador@s, en la que han participado más de 400 investigadores de 12 países iberoamericanos y han realizado más de 200 actividades de divulgación.

La OEI ha emitido recientemente una serie de interesantes estudios clave titulados: Vidas apasionantes de mujeres iberoamericanas (2021), Impacto de las Mujeres en la Ciencia. Género y Conocimiento (2019), Impacto de las Mujeres en la Ciencia. Efecto del género en el desarrollo de la práctica científica (2018) entre otras tantas publicaciones sobre la mujer y la ciencia. ¿Qué estrategias y recomendaciones pudiese ofrecernos a instituciones como la Universidad Tecnológica de Panamá para incrementar la participación de las mujeres en las carreras universitarias de ciencias, tecnologías e ingeniería?

Uno de los objetivos de la Noche Iberoamericana de I@s Investigador@s es acercar la ciencia a los más jóvenes con el propósito de despertar vocaciones científicas. Algunas de las actividades de la Noche, además, han permitido dar visibilidad a mujeres científicas. Se han organizado una decena de actividades específicamente referidas a este tema en Guatemala, Uruguay, Costa Rica, México y Colombia.

El testimonio directo de mujeres científicas o el ejemplo de famosas investigadoras es una manera muy efectiva de combatir los prejuicios que algunas niñas puedan sentir en torno a estas materias, y descubrirles una carrera profesional que les puede resultar muy gratificante. Por eso ahora que la Noche es un proyecto consolidado en 12 países, en esos países vamos a trabajar para que a lo largo de todo el año siga habiendo actividades de divulgación. Por ello hago un llamamiento a universidades como la Tecnológica de Panamá para que organice actividades de divulgación y educación científica con los colegios del país. Y que entre esas actividades haya algunas especialmente diseñada por investigadoras para niñas que pueden ser futuras investigadoras.

Puede compartirnos alguna experiencia profesional suya en el ámbito de la docencia, carrera profesional, investigación, gestión universitaria, consultoría o internacionalización que le haya resultado especialmente memorable en su CV.

En el año 1991, la I Cumbre Iberoamericana de jefes de Estado y de Gobierno aprobó el Programa de alfabetización y educación básica para adultos en El Salvador. Fue un programa

creado como contribución al proceso de paz en medio de una guerra civil muy cruenta que se vivía en el país en ese momento y a mí se me encomendó coordinarlo. Este proyecto me cambió la vida. Llegué el 8 de enero de 1992 y el país estaba en guerra civil todavía, la ciudad entera estaba a oscuras. Me tocó diseñar el proyecto con el ejército y con la guerrilla; nos reuníamos con unos y con otros a escondidas para poder llevarlo a cabo. Empezamos en el departamento de Cabañas, un departamento históricamente ocupado por la guerrilla, y esta era la primera vez que alguien externo, del Gobierno o de la sociedad civil, entraba allí. Era palpable lo que había pasado: sufrimiento, muerte, miedo...

Al año siguiente, el proyecto ya estaba en marcha y conseguimos una reducción del analfabetismo muy importante. Algo muy llamativo fue que muchos de los maestros que participaron del proyecto fueron excombatientes que cambiaron el fusil por el pizarrón. La acogida, sin duda, fue impresionante.

El proyecto dio empleo a mucha gente y tuvo un éxito rotundo, tanto, que fue premio mundial de educación de la Unesco y llegó a replicarse en Nicaragua, Honduras, República Dominicana, Perú y Paraguay. Con este proyecto logramos alfabetizar a millones de personas, sin temor a exagerar, en unas condiciones nada fáciles, a veces viajando en helicóptero y en medio de la tragedia que supone para un país una guerra civil.

Por esto, sin duda, ha sido una experiencia profesional, educativa y vital muy importante que me marcó para siempre.



Figura 2. Instalaciones de la OEI (Sede Central).